

HIGIENE.

Nota estadística sobre el servicio sanitario de la desinfección en la ciudad de México.

§ E reconoce en Higiene como un axioma, que el aislamiento de los enfermos atacados de afecciones infecto-contagiosas y la desinfección son los medios seguros de evitar la propagación de las epidemias; medios que aplicados con constancia, energía y corrección darán por resultado indudable la extinción completa de muchas de aquellas enfermedades.

No cansaré la atención de esta R. Academia repitiendo los numerosísimos hechos que registra la ciencia para fundar la conclusión antes asentada; bien conocidos son de todos los señores Académicos. Recordaré solamente que desde la antigüedad y la Edad Media se reconocía, aunque empíricamente, la importancia de la desinfección, que es la única de las dos medidas antes citadas de la que me ocuparé en esta pequeña Memoria.

En el siglo pasado, Guyton de Morveau fué uno de los primeros que, empleando los agentes químicos gaseosos para desinfectar, encarriló el procedimiento en la vía científica. Antes, repito, se empleaba empíricamente y los medios más sencillos eran los que se ponían en práctica, las abluciones para las personas y los zahumerios para los objetos y habitaciones.

En el presente siglo, y muy especialmente en el último cuarto de él, es cuando se ha dado verdadera importancia á operación tan benéfica; sus resultados, cuando se aplica con método y con cuidado, han venido á patentizar todo el alcance de que es susceptible. Lo atestigua la extinción del cólera, casi al hacer su última aparición en Francia, en Alemania, en España y otros países de Europa, en las últimas epidemias que ha habido de este terrible azote de la humanidad: lo atestigua, asimismo, la desaparición completa de la fiebre amarilla en New Orleans, donde anteriormente causaba estragos de inmensa consideración, y por último, la disminución notable que ha tenido el tifo entre nosotros desde el año de 1893, en que se presentó bajo forma epidémica alarmante, hasta la fecha. Conviene hacer notar á este propósito, que en ese año puede decirse que fué cuando se comenzó á practicar en México la desinfección de un modo apropia-

do; pues si bien es cierto que el servicio del ramo, á cargo del Consejo Superior de Salubridad, comenzó á funcionar desde Octubre de 1891, no se desinfectaban entonces más que las habitaciones y no las ropas y demás objetos que habían estado en contacto con los enfermos; porque no estaba aún instalada la estufa de desinfección, la que apenas empezó á prestar sus servicios á fines del año de 1892. Otra circunstancia, que no debe olvidarse, es que al implantarse cualquiera innovación, es siempre mal recibida por el público en general, y esto precisamente sucedió entre nosotros con el benéfico servicio de que me vengo ocupando. Al principio era tal la resistencia que oponían las gentes á que se desinfectaran las casas donde había habido enfermos infecciosos, que se necesitaba recurrir á medios coercitivos para obligarlos á que permitieran practicar la operación. Poco á poco, con la constancia inquebrantable que ha tenido el Consejo Superior de Salubridad, empleando en cada caso especial la persuasión y el convencimiento, se ha logrado vencer aquella resistencia, y puede hoy decirse que no sólo es recibido con agrado este recurso higiénico, sino que es solicitado, lo mismo cuando se trata de enfermedades contagiosas, para las que es obligatoria la desinfección, conforme al artículo 216 del Código Sanitario, como cuando se la usa con otros objetos, para operaciones, partos, casos de tuberculosis, de sarampión, y aun por mera precaución, para poder ir á habitar con tranquilidad una casa en la que se ignora si ha habido ó no enfermos de afecciones transmisibles.

Aun cuando son bien conocidos los medios empleados para la desinfección con el objeto que por medio de ella se pretende alcanzar, que es hacer inofensivos los gérmenes morbosos, haré una breve enumeración de ellos, é indicaré en seguida los que más comunmente se usan en México, adaptándolos á nuestro modo de ser y de vivir; es decir, á nuestro medio social.

Los desinfectantes principales son: la luz, el gran medio de purificación, la aereación, como medio mecánico de alejamiento de los microorganismos nocivos, la miga de pan, la electricidad, los agentes químicos, como los ácidos minerales, el cloro, el bromo, el ácido sulfuroso, la cal, el cloruro de cal, el ácido fénico, el bicloruro de mercurio, el calor seco, la ebullición, el vapor de agua bajo presión, la combustión y la incineración.

Paso por alto el poder desinfectante que tiene cada uno de los medios enumerados, porque es perfectamente conocido y está descrito en las obras que tratan de la materia; sólo daré cuenta de los que empleamos en México. Se usan:

1º Solución acuosa de bicloruro de mercurio al 1 por mil, solución débil, y al 2 por mil, solución fuerte.

2º Solución acuosa de ácido fénico al 2 por ciento, solución débil, y al 5 por ciento, solución fuerte.

3º Lechada de cal al 20 por ciento.

4º Solución de sulfato de cobre al 5 por ciento y al 20 por ciento.

5º Fumigaciones de ácido sulfuroso y de mercurio metálico.

6º El vapor húmedo bajo presión de 112º á 115º, por espacio de 20 minutos en la estufa Genest y Herscher.

7º La incineración.

El bicloruro de mercurio se emplea para desinfectar las piezas y algunos muebles, usando para ello de pulverizadores de diversos modelos, que en la actualidad son en número de trece, con los que cuenta este importante servicio público: tres son franceses, sistema Genest y Herscher, éstos se componen de un recipiente vertical y están fijos sobre un carrito de dos ruedas; otro del mismo sistema, que se diferencia de los anteriores en que el recipiente es horizontal; se cuenta además con otros dos franceses, sistema Japy, que son los más usados por su fácil manejo; cuatro italianos; dos mexicanos, construídos en la capital, y dos chicos de mano, conocidos vulgarmente con el nombre de chambelanes, y que sirven para la desinfección de los carruajes, de los cuadros con marco dorado, muebles tallados y, en general, para todos los objetos en que se necesita una pulverización muy fina.

La solución de ácido fénico se usa para desinfectar muebles y objetos que son atacados por el sublimado corrosivo y que no pueden entrar á la estufa.

La lechada de cal y el sulfato de cobre se emplean para la desinfección de los excusados, caños y albañales.

Se usan las fumigaciones de ácido sulfuroso y de mercurio metálico para las desinfecciones especiales de algunos cuartos.

Por el vapor húmedo bajo presión se desinfectan las ropas, colchones, almohadas, cortinas, colgaduras, alfombras y todos los demás objetos de tela.

Por último, se recurre á la incineración para destruir los objetos de poco valor y que se consideran como muy peligrosos para la transmisión del contagio.

Para la desinfección por medio del vapor húmedo, se cuenta en la capital con dos grandes estufas, sistema Genest y Herscher, una fija insta-

lada en un departamento adyacente al Hospital "Juárez," y una locomóvil, la cual se lleva á las casas cuando esto es posible, para hacer en ellas mismas la desinfección de las ropas á la vez que se hace la de las piezas.

Cuenta el servicio de desinfección también con un carruaje destinado al transporte de los enfermos y con dos carros más, uno para conducir ropas por desinfectar y otro para acarrear las ya desinfectadas.

El personal de que está dotado este servicio dependiente del Consejo Superior de Salubridad, cuenta con un Vocal del mismo Consejo, que es miembro de la Comisión de Epidemiología, y tiene además un Jefe, que es médico titulado, un maquinista y dos mozos encargados de la estufa, un cochero, dos agentes y tres mozos más, dos de los cuales, juntamente con los agentes mencionados, se encargan de practicar las fumigaciones de las casas; el otro mozo está destinado á acompañar al cochero, tanto para hacer el transporte de enfermos como para recoger las ropas infectadas y devolver las ya desinfectadas.

No sólo se ha limitado el Consejo Superior de Salubridad á implantar en la ciudad de México el servicio de desinfección y á conservarlo, como queda dicho, sino que ha extendido su esfera de acción á algunos de los puertos principales de ambas costas de la República, y á varias poblaciones fronterizas. Así se tiene establecida una estufa fija, igual á la de aquí, en cada uno de los puertos de Progreso, Veracruz y Tampico, en el Golfo de México, y en los de Acapulco y Mazatlán, en el Pacífico, y en la frontera del Norte, en Nuevo Laredo, Ciudad "Porfirio Díaz," Ciudad "Juárez" y Nogales.

Además, en Veracruz existe otra estufa locomóvil, destinada á practicar la desinfección de las ropas del lazareto y las de los equipajes de los enfermos que en éste se aíslan.

Desde que se instaló el servicio de desinfección en la Capital de México, se han llevado á cabo los trabajos que constan en la relación siguiente:

AÑOS.	Número de casas en que se practicó la desinfección	Número de cuartos desinfectados.	Número de piezas de ropa desinfectadas en la estufa.
1891 de Octubre á Diciembre.	360	498	-----
1892	1,156	1,968	25,517
1893	3,505	5,826	16,518
1894	1,623	2,461	17,340
1895	879	1,384	14,124
Totales	7,523	12,137	73,499

Esta tabla da una idea general de los trabajos que se ejecutan en México en el ramo de desinfección con el pequeño personal de que está dotado por ahora este servicio. De esperar es que adquiriera mayor extensión para lo de adelante, dada la buena índole de nuestra sociedad, dispuesta siempre á aceptar lo bueno y lo útil, y atendiendo, además, á los buenos resultados que hasta ahora se han podido recoger.

Enero 22 de 1896.

A. REYES.

CRONICA.

SEGUNDO CONGRESO MÉDICO PAN AMERICANO.

Se han distribuído profusamente por el Dr. Licéaga, Secretario de la Comisión organizadora, las Invitaciones y Reglamentos generales y especiales, para el segundo Congreso Médico Pan Americano, que se reunirá en la Ciudad de México los días 16, 17, 18 y 19 del próximo mes de Noviembre.

Las Secciones en que estará dividido serán las siguientes:

- 1ª Medicina.
- 2ª Cirugía en general.
- 3ª Medicina y Cirugía Militares.
- 4ª Obstetricia.
- 5ª Ginecología y Cirugía abdominal.
- 6ª Terapéutica.
- 7ª Anatomía.
- 8ª Fisiología.
- 9ª Enfermedades de los niños.
- 10ª Patología.
- 11ª Oftalmología.
- 12ª Laringología y Rinología.
- 13ª Otología.
- 14ª Dermatología y Sifilografía.